

¿QUÉ HACE USTED CON JESÚS?

Por: H. Engels

Mientras el Señor Jesús caminaba por las calles polvorientas de Palestina, muchos curiosos se acercaron a Él. Algunos lo hacían por buenos motivos, mientras que otros tenían intenciones dudosas. En el Evangelio de Lucas leemos: «Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban» (Lucas 8:40).

Aunque en esa ocasión fue recibido con alegría, debemos notar que en otros momentos la situación fue distinta. Como bien señaló el apóstol Juan: «A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Juan 1:11-12). Jesús vino al mundo, y hasta el día de hoy, la pregunta fundamental sigue vigente: **¿Qué hacemos nosotros con Jesús?**

Para responder a esto, debemos comprender primero qué significa realmente "recibir a Jesús":

1. Recibir a Jesús es recibir al Padre

Al hablar con sus seguidores, Jesús fue claro: «El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió» (Mateo 10:40).

A menudo encontramos personas que dicen creer en Dios el Padre, pero no reconocen a Jesús como Su Hijo unigénito y Redentor. Sin embargo, la Biblia afirma: «Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre; el que confiesa al Hijo, tiene también al Padre» (1 Juan 2:23). No se puede tener al uno sin el otro.

2. Recibir a Jesús es adquirir vida verdadera

A los ojos de Dios, la humanidad se encuentra en una condición de muerte espiritual a causa del pecado. No obstante, el Señor desea darnos vida, y lo hace a través de Su Hijo. El apóstol Juan escribió: «El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida» (1 Juan 5:12).

Esta vida que recibimos al aceptar a Jesús es **vida eterna**. Esto significa que quien confía en Él por fe tiene la seguridad de entrar en el cielo al concluir su camino en esta tierra.

3. Recibir a Jesús es convertirse en hijo de Dios

Nuevamente, Juan nos recuerda el mayor privilegio que un ser humano puede alcanzar: «Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Juan 1:12). Tal como sucedió en el pasado, hoy cada uno de nosotros debe tomar una decisión personal. Algunos, en la antigüedad, gritaron: "¡Crucifícale!" o "¡Fuera con él!". Otros, por el contrario, le abrieron gozosamente las puertas de su casa y de su corazón.

¿Qué hará usted con Jesús?

Una invitación personal

Como pastor evangélico, le recomiendo aceptar a Jesús hoy mismo. Puede hacerlo expresando con sinceridad esta sencilla oración: «Amante Padre Celestial, ahora mismo acepto a Jesús como mi Salvador personal. Perdóname todos mis pecados y ayúdame a vivir según tu voluntad. Te lo pido en el nombre de Cristo. Amén». Dios le bendiga.